

LA OTRA CARA DE LA VANGUARDIA; ESTUDIO COMPARATIVO DE LA OBRA ARTÍSTICA DE MARUJA MALLO, ANGELES SANTOS Y REMEDIOS VARO.

Zanetta, María Alejandra. Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press.
2006. 226 págs. ISBN: 978-0773457218.

En *La otra cara de la vanguardia*, María Alejandra Zanetta se propone recuperar del destierro crítico a tres pintoras vanguardistas, Maruja Mallo, Angeles Santos y Remedios Varo. Con una perspectiva radicalmente feminista, la autora afirma que las tres han sufrido una marginación histórica totalmente injusta en el arte español contemporáneo. Cree que no sólo merecen nuestra atención por la gran calidad de su obra, sino que ofrecen “una práctica específicamente diferente al arte elaborado desde una perspectiva masculina” (Pág. 6). Apreciar esta práctica, afirma Zanetta, enriquece nuestra experiencia y produce un equilibrio nuevo en nuestra comprensión artística porque no se limita tan sólo al arte masculino.

El primero de los cuatro capítulos del libro ofrece una teoría feminista de la creación artística a partir de la idea de la mujer como “otra” o figura “colonizada” por la práctica masculina. La mujer artista es necesariamente un ser rebelde porque no acepta el papel tradicional de no crear el arte. Sin embargo, no puede adoptar una postura hostil o violenta porque su posición subalterna la hace vulnerable a un rechazo fuerte por parte de los hombres. Practica, pues, una “subversión indirecta” (Pág. 30) buscando un “imaginario alternativo” (Pág. 35) que no rechace al hombre pero que articule una perspectiva consistente con la experiencia femenina. De ahí que aparezcan ciertos temas recurrentes en la pintura femenina, como son por ejemplo, el peregrinaje, que expresa la búsqueda de la identidad; la idea de la hermandad entre mujeres, que es su manera de buscar apoyo y confianza; y una “mitología femenina” (Pág. 40) con énfasis en la diosa, es decir un ser femenino de orígenes capaz de alcanzar el ideal de la creación. Este último punto lleva a Zanet-

ta a una práctica interpretativa orientada a símbolos arquetípicos de acuerdo al pensamiento de Carl Jung y sobre todo la fenomenología antropológica de Gaston Bachelard y Gilbert Durand.

A partir de estas indicaciones, Zanetta procede a estudiar la obra de cada una de las tres pintoras, comenzando con Mallo. De origen gallego, Maruja Mallo entró en círculos surrealistas durante los años veinte buscando una vida liberada de convenciones. Pintó series de cuadros en que por una parte celebraba la cultura popular española y por otra criticaba la España tradicional. Con la llegada de la República y la Guerra Civil, procuró expresar “un orden nuevo basándose en la geometría y en el ordenamiento racional del espacio” (Pág. 58), tendencias claramente distantes del estereotipo de la mujer. Ya había dejado atrás a los surrealistas cuando marchó al exilio en 1937, y comenzó una fase nueva en que Zanetta encuentra “una imaginería verdaderamente feminista y contestataria” (Pág. 59). En Buenos Aires, Mallo se volvió hacia la naturaleza y comenzó a dibujar protagonistas femeninas un tanto andróginas y que parecen hacer referencia a diosas ancestrales de religiones matriarcales (Págs. 64-65). En cuadros como *Estrellas de mar* y *Arquitectura humana* Zanetta cree descubrir toda una mitología antigua cuyo sentido es la búsqueda de la armonía entre lo masculino y lo femenino, armonía que se perdió con la imposición de la cultura patriarcal. El argumento nos parece esencialmente convincente, aunque la obra de Mallo termina cayendo en un esoterismo oscuro que la hace difícil de entender. En el fondo, Maruja Mallo es una pintora abstracta que explora una cosmovisión personal cuya contribución a la pintura española es difícil de aclarar.

El caso de Angeles Santos es quizá más interesante porque se trata de una niña precoz presentada en los círculos vanguardistas cuando solamente tenía dieciocho años. Protegida por un padre siempre vigilante, mostró varios cuadros hacia finales de los años veinte que hicieron sensación en el momento. Pronto se convirtió en musa de Ramón Gómez de la Serna, aunque Zanetta cree que terminó siendo mero objeto de curiosidad. En 1930, sufrió una crisis nerviosa que Zanetta atribuye a su encarcelamiento en un mundo masculino. Su padre la internó un año en un sanatorio y cuando salió, dejó de pintar y después pintó con un estilo menos original.

Su obra más importante, pues, es anterior a la crisis. Zanetta ofrece interesantes interpretaciones de sus cuadros más famosos, como por ejemplo *Un mundo*, *La tierra*, y *La tertulia*, entre otros. La lectura es siempre fuertemente feminista y, para este lector, reveladora y convincente. Nos consta que algunos lectores encontrarán la teoría feminista un poco exagerada o tal vez reduccionista, pero su aplicación a los cuadros de Santos nos parece acertada. Así, el contraste desarrollado por Zanetta entre *La tertulia* de Angeles Santos y el famoso cuadro de José Gutiérrez Solana *La tertulia del Café Pombo* no puede ser más revelador. Un mundo femenino de intimidad, apoyo mutuo, y fe en la capacidad creativa de la mujer, frente a un mundo masculino de autoridad, jerarquía, y conciencia de hacer una representación pública. Los términos dejan claro que el mundo femenino contesta el masculino con un universo más íntimo, menos agresivo, y más generoso. También parece obvio lo que no agrega Zanetta: que ese mundo femenino nos parece más inocente y débil frente al duro universo masculino orientado hacia el poder. De ahí que la marginación de la mujer tiene algo de inevitable en ese período.

De todas estas pintoras, tal vez la más interesante sea la última, Remedios Varo. Nacida en un pueblo de Gerona, llegó a su madurez solamente después de exiliarse en México en 1939. Allí elaboró una obra fascinante llena de imágenes extrañas de la mujer y la naturaleza. Zanetta ofrece una lectura cuidadosa de una gran variedad de cuadros que incluyen, por ejemplo,

escenas irónicas o críticas del hombre, como *Visita al cirujano plástico* o *Mujer saliendo del psicoanalista*. Varo está muy interesada en la mujer como individuo y como miembro de la sociedad, y elabora cuadros de gran perspicacia e imaginación. Mujeres en espacios cerrados luchando en sus tareas domésticas por alcanzar algo maravilloso o trascendental (*La tejedora de Verona*, entre otros). El peregrinaje hacia la individuación, el interés en la alquimia como capacidad de transformación, los seres híbridos entre humanos y animales. Todo delata un mundo femenino que es también único y misterioso, producto de una pintora de la más alta calidad.

Importa destacar que María Alejandra Zanetta utiliza una bibliografía muy completa tanto en la obra crítica sobre las artistas como en las referencias a la teoría feminista. Es posible que algunos lectores reprochen a la autora el que no reconozca ninguna otra dimensión en la obra de las pintoras que la femenina y la feminista. Sin embargo, no se propone más que eso y nos parece que su lectura es esencialmente correcta en casi todos los casos. En el fondo, nos revela un mundo poco conocido que merece ser más frecuentado por su gran sentido imaginativo y su notable visión femenina. Importa la otra cara de la vanguardia porque ofrece una perspectiva diferente, enriquecedora, en el panorama del arte español del siglo XX.

Para este lector, el único punto negativo en el libro de Zanetta es la restricción a blanco y negro en la reproducción de los cuadros, detalle que no nos permite apreciar el uso del color y a veces de la línea en las pintoras. Es cierto que Zanetta tiene menos interés en estas dimensiones porque su lectura persigue principalmente el significado intelectual de las obras. Pero aun así, la ausencia de color nos parece una limitación seria en un libro sobre pintura.

Con todo, María Alejandra Zanetta nos brinda en este libro un estudio profundo e importante que demuestra la contribución fundamental de la mujer al arte de vanguardia en la España del siglo XX.

Stephen J. Summerhill
The Ohio State University